

se dilata en sentido oblicuo por oriente; constituyen por lo general esta calle edificios modernos y de una sola altura, y entre ellos, aun sin numerar, frente casi á la estrecha y pendiente calleja que arranca del ábside del mencionado templo, se halla modestísima tienda de abacería, que por la parte posterior, tiene un espacio cuadrangular, descubierto y cerrado, que de corral le sirve. El acaso, gran inventor, según llevamos dicho, de las reliquias de los tiempos,—con ocasión de remover el suelo, ha hecho que en aquel corralillo, donde llevan vida placentera las gallinas, y donde no falta el grasiento representante del ganado de cerda, hayan quedado al descubierto, á treinta centímetros de profundidad próximamente, residuos de dos pavimentos de mosaico, unidos entre sí, y restos de muros, perfectamente bien determinados en la dirección de norte á mediodía, que entre aquellos figuran ostensibles.

La curiosidad de los moradores de la casa á que el corral corresponde, les ha movido con prudente acuerdo á procurar la conservación de lo descubierto de aquellos pavimentos, sobre los cuales las gallinas discurren y juguetean, llenándolos de basura; pero no ha sido lo suficiente para estimularlos á continuar la investigación, que bien merece ser proseguida bajo la dirección de persona inteligente, razón por la cual el fortuito hallazgo, que es con verdad sobre modo interesante, no produce la total enseñanza que á no dudar produciría, si la fortuna hiciera que lograrse ser definida el área del edificio en que los mosaicos figuraron, bien por los vestigios de los muros, ó bien por la continuidad de los pavimentos. De cualquier manera, los restos de pavimentación descubiertos son muy bastantes para nuestro propósito, no sólo por el lugar en que han aparecido, sino también por su dibujo y por su naturaleza, que proclaman en forma indiscutible el arte de que son sin vacilación legítimo fruto.

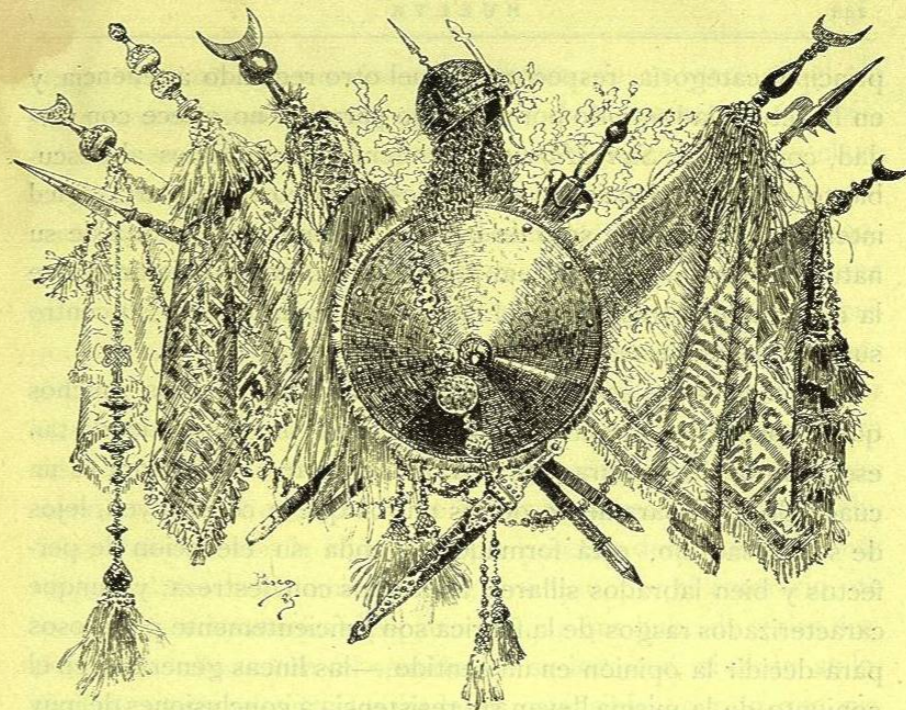
Aparece en el primero, que es el más inmediato á la puerta actual de entrada, rectangular guardilla ú orla que debió

limitarle, formada con cubos de piedra negra sobre fondo de cubos blancos, que son los empleados en ambos pavimentos, en la cual dibujan secciones de círculo, sucediendo en pos otra orla de vástagos que se unen á intervalos regulares y que se halla limitada por un hilo de cubos negros, siguiendo en la misma disposición un contrario, para tenderse á continuación otro exorno constituido por un vástago rectilíneo, á cuyos lados brotan ordenadas y simétricas las hojas que le decoran. Limitan á la parte interior estas fajas, por las cuales en realidad se ofrece formada la guardilla, con anchura aproximada de 0<sup>m</sup>50 varias líneas de cubos negros, apareciendo ya como para constituir el centro del mosaico, varios casetones ó rectángulos, de cuyas dimensiones no es dado juzgar, por hallarse ya cubierto allí el pavimento. El segundo, unido al anterior por un punto que indica una entrada, y que correspondió á departamento distinto, según revelan los restos de construcción que les separa, se muestra compuesto de porción de círculos secantes, formados de cubos negros sobre fondo de cubos blancos.

Ofensa haríamos á los lectores si manifestásemos siquiera que se hallan dichos cubos trabados sobre un lecho de cal; mas no juzgamos hacérsela, al afirmar que lejos de corresponder ambos pavimentos á los días de la dominación romana, como alguien ha supuesto, corresponden á los de la dominación visigoda, pareciendo ser obra del siglo v de nuestra Era, si no lo es de principios del vi. Bien que decadente y adulterada, la tradición romana permanecía como depósito sagrado vivo en la grey hispano-latina, y en ella subsistió largos tiempos, hasta el momento en el cual, admitidas las influencias orientales aportadas por los griegos de Bizancio, que en España hicieron no exigua permanencia, y fundiéndose la tradición de aquellos con las influencias de éstos, nació el estilo *latino-bizantino* con caracteres propios, en el cual aparecen en nexos consustancial compenetrados los de uno y otro arte, distinguiendo la época visigoda, durante la cual según es notorio y revela el irrecusable testimonio

del egregio San Isidoro de Sevilla, continuó siendo usada la musivaria para la pavimentación de los edificios religiosos.

Religioso pues, fué el edificio que existió erigido en el lugar donde hoy aparece la humilde construcción cuyo corral constituye parte del área de la antigua fábrica; y como quiera que, aun llevando la época de estos mosaicos, al siglo v, es decir, cuando aún no había venido á la Península decididamente la influencia bizantina, é imperaba la tradición romana, las dimensiones de estos pavimentos no coinciden con los de ningún templo cristiano, de aquí el que sea lícito afirmar, cual proponemos, que correspondieron á una construcción más tarde quizás convertida en aula episcopal sin duda.



## CAPÍTULO VIII

Niebla.—Sus monumentos:—La Parroquia de Santa María de la Granada

**P**RECEDIDA de rectangular y extensa plaza, formada en la desembocadura de la antigua *calle real*, hoy de *Alcolea*, que casi recta y de regular caserío, se dirige ya á la parte meridional de la villa,—á no larga distancia del edificio, interesante por más de un título, de la *Iglesia de San Martín*, descúbrese la parroquial de *Santa María de la Granada*, cuya cuadrada torre se levanta erguida como vigilante adelantado centinela, sobre el agrupamiento de construcciones que en torno de ella giran y se extienden, por uno y otro lado. Por su exterior aspecto, hácese desde luego notorio que el templo de *Santa María* goza de mayor prestigio y es de